

Recordando dos de tus primeros libros y mis dos primeras reseñas bibliográficas

Buenos Aires, 18 de enero de 2021

Querido Mamerto

¡Muy feliz año y muy feliz cumpleaños! Me adelanto varios días al 24 para saludarte porque no sé si estarás en el monasterio o en algún otro lugar (de descanso o de trabajo), ni tampoco sé si tendrás una buena conexión a internet. En estos días, por acá esta anda más o menos.

Hace tiempo que veo charlas o intervenciones tuyas que aparecen en *youtube* porque la inteligencia artificial de los algoritmos ordena y presenta –sin que uno intervenga– los videos.

Me da mucho gusto escucharte: seguís comunicando *una gran sabiduría cristiana y popular que bebe en su propio pozo* –pozo sin fondo, que se hunde en el océano de Dios–, con esa síntesis de “*caridad, calidad y calidez*” que siempre nombrás, y tu infaltable cuota de humor.

Esto me llevó a sentir lo que contás en el cuentito de Castellani: los verdaderos amigos son los que se ven y están felices de encontrarse. Aunque hace mucho que no te veo ni estamos juntos –aunque siempre nos mandamos saludos y en 2022 estaré en la reunión de abades y abadesas a la que me convocas– me alegra encontrarte a través de la imagen y del sonido, que dan lo más personal de uno al otro: la mirada de los ojos y la voz de la palabra. “La vida es el arte del encuentro”, dice Francisco repitiendo a Vinicius de Moraes (FT 215). Además, no dejo

de agradecer la gran mano que me diste en el 91 cuando explotó la crisis de mis viejos. Desde entonces me tocó “liderar” espiritualmente una gran familia hasta que ellos murieron en 2015 y 2019.

En este contexto espiritual y afectivo tengo otra razón para escribirte antes de tu cumpleaños 79. Deseo que te llegue mientras tenés 78 años y no con los 79 cumplidos. Lo que adjunto fue escrito en 1978. Yo ya había estado en tu monasterio años antes, cuando eras prior.

En la famosa revista bibliográfica *Señales* ya se habían comentado tus primeros libros *Un Dios rico de tiempo* y *Fieles a la Vida*. Entonces me mandaron a mí –tenía 21 años– *Camino de Emaús* y *La sal de la tierra*, que seguían a los primeros, confirmaban tu vocación de escritor e iniciaban una obra de más de 50 títulos. Los brevísimos textos que envío son *las dos reseñas* que escribí en la sección *Señalejas*, que eran presentaciones mínimas. Por otra parte, son los dos primeros textos que escribí en mi vida (pensá que hoy tengo más de 300 artículos y capítulos de libros teológicos, y más de 50 libros entre propios y colectivos que preparé y edité).

La noticia sobre *Camino de Emaús* es totalmente objetiva y descriptiva porque ahí seguí apuntes de un curso bíblico. En cambio, si lees los 8 renglones de la reseña de *La sal de la tierra*, verás que no sólo reflejo un poco tu estilo narrativo bíblico - criollo, sino que también me asomo a tu *corazón de monje / cura - contemplativo / poeta* que habla de Dios y los hombres desentrañando las palabras o mensajes que anidan en los símbolos de la naturaleza, el arte de Dios.

Te pido que tomes estas sencillas palabras, tanto aquellas escritas en 1978, hace más de 42 años –otro jueguito numérico porque naciste en el año 42– y éstas de 2021, como un regalito agradecido para el nuevo año que Dios te entrega. También te las envío en un archivo.

Te mando un fuerte abrazo, como siempre.

Carlos

Señalejas -o reseñas mínimas- publicadas en la revista bibliográfica *Señales* en 1978:

MENAPACE, Mamerto: *Camino de Emaús con fe y esperanza*. - Col. Esperanza n° 21 - Patria Grande - Buenos Aires, 1977 - 169 págs.

Dos nuevos libros del P. Menapace, monje de Los Toldos, en esta colección de escritos de espiritualidad orientada especialmente para jóvenes. *Camino de Emaús* presenta los apuntes de un curso bíblico dado a laicos, donde se busca revivir la experiencia de los discípulos que recobraron la fe al escuchar las Escrituras enseñadas por el mismo Jesús. El A. recorre las historias de Abraham, José, Moisés, Ruth, Gedeón, Ana y Samuel, Jezabel, Amos, Oseas, Isaías, Jeremías y Baruc entresacando las lecciones de Dios para acrecentar la fe y vivir con gozo la esperanza. Hace gustar la Palabra de Dios y completa cada capítulo con una guía de lecturas bíblicas y algunas preguntas para la meditación.

MENAPACE, Mamerto: *La sal de la tierra*. - Col. Esperanza n° 26 - Patria Grande - Buenos Aires, 1977 - 124 págs.

La sal de la tierra lleva por subtítulo: *Cuentos-sucedidos-reflexiones* y presenta unas treinta meditaciones, agrupadas en seis bloques diversos. Con narraciones breves, salpicadas de citas bíblicas, escritas en lenguaje criollo y con un estilo muy sugestivo, el A. recoge de la vida de campo una rica multitud de imágenes para hablar de las cosas del hombre y de Dios. Su amor por la tierra y su gente, su alma de poeta y su mirada de contemplativo le ayudan a desentrañar esas palabras que vestidas de símbolos anidan en las cosas y que, para el hombre de fe, se vuelven huellas del Dios Creador.

Carlos María Galli